

A MI AMIGO ANTONIO SANCHEZ RIVERA, EL BURRACO.

Las palabras bonitas, no son sinceras. Las palabras sinceras no son bonitas, ¿o sí? Veámoslo.

En cualquier caso la palabra es un sacramento de difícil y delicada administración, hay usarla con cuidado y las palabras van al corazón cuando salen del corazón.

Querido Antonio, mi admiración es ya mi educado reconocimiento a tu persona. La sede de las emociones habita en el barrio de los recuerdos y Cantillana es mi emoción y recuerdo vivo y permanente.

El corazón es de carne , y donde vive allí arraiga. Por eso, hoy estoy aquí. Yo soy de una tierra de ríos de prisas espumosas, de sombras y silencios, del urogallo y del oso y del verdor amable del avellano. Soy del corazón del bosque CÁNTABRO, de los robles y hayedos del Tejas y las estelas del Dobra, pero aquí en Cantillana vive mi otro yo, posiblemente el que más se parece a mi.

He decidido escribir tu panegírico, porque mereces el respeto de la palabra escrita. La escritura empieza allí donde termina la palabra.

Te escribo con el tono de lo cercano estando siempre cerca de lo profundo. Porque a mi edad ya no consumo vanidades ni me alimento de aplausos tardíos. Y cuidando mucho que las emociones nunca puedan a la sabiduría. Este mi pueblo y sus gentes son mi emoción. Aquí esta parte de mi vida. La parte más importante de mi vida.

Hoy me alimento de la Amistad, de tu Amistad, de la verdadera y buena amistad, esa que no genera compromisos y además es cómoda.

Porque una amistad, Antonio, que no hace mejores a los amigos, es una amistad que no merece el nombre, ni merece la pena ser cultivada.

Voy a hablar de ti y eso es fácil porque tu persona es grande y tus años son sabios. Es bueno ser grande pero es más grande ser bueno y yo en ti advertí siempre estos dos valores juntos. Los hombres, querido Antonio, todos están hechos de barro, pero no del mismo molde y no valen por el tiempo que viven, sino por las huellas que dejan.

Voy a hablaros, queridos amigos, del hombre y hablaré yo. Alguien dijo una vez: No hables nunca bien de ti porque no te creerán. Y tampoco mal, porque te creerán enseguida.

Consentir en un Homenaje es dar a otros el derecho de juzgarnos, a que pongan en cuestión nuestras vidas y dice tanto de los que tributan el Homenaje como de quienes lo reciben.

Queridos amigos de Cantillana y todos los que hoy acompañáis a nuestro amigo Antonio. Hoy homenajeamos a un Hombre, con grandeza de sinceridad y altura de persona, como fundamento de sus obras.

No hablare de tu geografía flamenca, porque ya la conocen; ni de tu prodigio de voz, porque la han escuchado; ni de tu gran nivel de aficionado, porque lo han disfrutado. Hablaré de la persona y del hombre.

¿Tu cante? ¿Tus Saetas? ¿Qué es sólo eso? No, además tu ejemplo y estilo de vida como aficionado itinerante, siempre inquieto y ávido por conocer:

Aquí en Cantillana,
En las Peñas,
En los festivales,
Con los "aficionaos"

Sí, con los "aficionados" Antonio, porque para muchos eres su gran Buda Sagrado del cante y la pasión flamenca.

Verás, los flamencos hablamos mucho de cante y poco de nosotros. Algún día mejoraremos.

Hablar de Antonio, amigos todos, sólo como flamenco, sería reduccionista al no tener en cuenta otros valores, que han hecho y configurado este hombre grande su excepcional persona. Un aficionado no es sólo uno que canta. No, eso sólo, no. Hay también otras rutas y geografías de la afición al flamenco que debemos todos explorar y que Antonio, en una parte importante de las mismas, ha recorrido.

Mi infancia son recuerdos de un patio sevillano, decía Machado por tierras del Norte. Mis primeros años en Cantillana son recuerdos de Antonio hablándome de La Calzá y de los padres de mi esposa Maria, antes de irse con la Confitería al Llano. Y también de un caballo, que le robaron para con el mismo cargar los sacos de azúcar que le robaron al mismo tiempo a mi suegro. De aquellos relatos hoy es todo un bello y latente recuerdo, siempre vivo.

Antonio es, como decía Falla del cante flamenco, un pozo al que se va una y otra y otra vez por agua y sigue siempre manando. O como decía Lorca: "Es música culta "

Es como las fuentes , las mejores se conocen en las grandes sequías. Es como los ríos, los más profundos son siempre los más silenciosos.

Y el flamenco es como los océanos. Estos no son grandes por ser océanos, sino porque los sostienen los ríos. Ríos como tú mi querido amigo, rico en corriente y caudal.

Ha sido Antonio más que un aficionado. Ha vivido siempre entre dos mundos y las dos orillas le han interesado mucho. Porque en el flamenco una cosa es creer que estas en el camino acertado y otra es pensar que tu camino es el único. ¡Cuántas discusiones y polémicas ahorradas si, todos, hubiéramos comprendido esto a tiempo!

Me queda de tu persona, venerable amigo, mucha riqueza íntima y un puñado de melancolía por la distancia.

De mis recuerdos y nuestras conversaciones sólo TRES citas.

Una vez en el Túnel me dijiste en una amable y apacible conversación : "Me enfade y después me enfade por haberme enfadado".

Otra vez en el Chito: "Mira José Antonio, quizá haya enemigos de mis opiniones, pero yo mismo si espero un rato puedo ser enemigo de mis opiniones". Esto me lo decías cuando hablábamos de la singular geografía cantillanera, su corriente y tendencias de los distintos aficionados. Querido Antonio, tu siempre tan respetuoso y prudente.

En otra ocasión y en la Peña Flamenca, después de una profunda y rica conversación, concluíamos ambos que: "En el flamenco cada día sabemos más y entendemos menos".

Allí comprendí yo, eso de que Los años te enseñan que los días no sabrán nunca y que la claridad es el adorno de los pensamientos, también los flamencos.

Algunas veces yo le decía, cuando hablábamos en el Llano en la Confitería: "Antonio me espanta que podamos estar dando respuestas de ayer a problemas de mañana". Su respuesta era siempre la misma. " cada día sabemos más y entendemos menos"

Muchas gracias querido Antonio por todo lo vivido y aprendido de ti. El agradecimiento es la memoria del corazón. La memoria te da aplomo, te dice quien eres por qué estas aquí y adonde vas.

Gracias por enseñarnos que La Verdad en el flamenco es una batalla de percepciones. ¡Dios mío! si en las tertulias flamencas comprendiéramos mejor esto, cuanta riqueza cultural atesoraríamos.

Gracias por mostrarnos que, comprender tarde es no comprender. Gracias también por habernos enseñado que el clavo que más sobresale es el que se lleva el martillazo. En el flamenco y en Cantillana también.

Te felicito por lo que hoy hace tu pueblo por ti.

También a Angelines por el gesto noble y profundo de promoverlo. A su equipo de Gobierno y todos los que lo apoyaron. Señora Alcaldesa, los metales se conocen por el sonido, las personas por lo que hacen. Muchas gracias de nuevo.

Hoy estamos aquí tus amigos y es la la amistad quien nos convoca. La Amistad, no es una palabra en el aire, quiere decir respeto, obligación y solidaridad. Que nadie es más que nadie sino hace más que nadie.

Gracias por ser la luz que siembra claridades. Gracias por entusiasmarlos con la fuerza y el vigor de tus años. Entusiasmar es elevar los espíritus hacia lo noble.

Gracias por tu filosofía de las cosas, cuando nos decías que la vida es "eso que sucede mientras hacemos otros planes".

A un sabio le preguntaron por qué se pierden los amigos. El respondió: Si se pierden no eran amigos por que los amigos son para siempre.

Cuando he buscado cómo definir tu persona, me acordé de Diógenes aquel sabio griego que iba a plena luz del mediodía con un candil encendido por las calles de Atenas. Los atenienses se burlaban de él y le preguntaban:

Diógenes, qué buscas?

Busco hombres, les respondía.

Ellos, aumentando sus risas le volvían a preguntar:

Y esto que ves, qué es?

Diógenes les respondía:

Esto que veo es gente. Porque gente mucha, hombres pocos.

Querido Antonio, tu perteneces a esa estirpe de hombres que buscaba Diógenes.

Sigue abriéndonos tu puerta del pasado, para que con nuestro presente, comprendamos el futuro. ¡Ojala! Siempre seas capaz de vivir todo lo sagrado que hay en cada instante y este de ahora sea eterno en tu vida.

Ahora te voy a dedicar unos versos de "un castellano leal" para un noble andaluz"

Con paso tardo aunque firme
Sube por las escaleras
Y al verle las alabardas
Un golpe dan en la tierra
Golpe de honor y de aviso
De que en el estrado entra
Un grande al que se le debe
Mucho honor y reverencia.

Que La Virgen te bendiga siempre.
Ya sabes cual.
LA MACARENA.

José Antonio Fdez-Cabrero
19, Julio de 2014.